

José Ángel ECHEVERRÍA (ed.), *Historia magistra vitae: miscelánea de estudios en homenaje a Tarsicio de Azcona, OFMCap., historiador*, Hermanos Menores Capuchinos-Convento de Extramuros, Pamplona 2011, 870 pp.

Los que tuvimos la fortuna de asistir al acto en homenaje a Tarsicio de Azcona presentamos la gratitud de un variadísimo público hacia la labor historiográfica de este genial capuchino que a cincelado a golpe de documento el reinado de los Reyes Católicos, y otras parcelas importantes de la historia de la Iglesia y de las órdenes religiosas. No ha sido una universidad, cuyas cátedras no ha transitado, sino el Centro Superior de Estudios Teológicos «San Miguel Arcángel» –donde el P. Tarsicio fue profesor durante varios lustros– quien le ha tributado este merecido reconocimiento a su dilatada y fecunda labor investigadora.

El voluminoso libro que ahora se publica se halla estructurado en dos grandes secciones: una primera, de temática histórica, y una segunda de contenido misceláneo en la que predominan los estudios de carácter teológico. Tras el breve prólogo de Benjamín Echeverría y la presentación de José Ángel Echeverría, se ofrece una exhaustiva bio-bibliografía del homenajeado que pone de manifiesto los variados campos en los que Azcona puso su ojo de historiador y se reparten en un total de veinte monografías, más de cien artículos en congresos o revistas, y un buen grupo de voces de enciclopedias y artículos periodísticos. Arsenio Dacosta inicia la primera sección del volumen con un análisis metodológico que pone al descubierto los enfoques y las categorías historiográficas adoptadas por Azcona en su célebre *Isabel la Católica*, y su singular *Juana de Castilla*. Los cuatro primeros trabajos se ciñen al siglo XV, el periodo más transitado por el autor. José García Oro estudia la fundación isabelina del monasterio San Juan de los Reyes, mientras Víctor Manuel Arbeloa y María Rosa Ayerbe reconstruyen el proceso de incorporación dinástica de Navarra a Castilla a través de la

documentación del vicescanciller Pedro de Sada María Rosa.

En un terreno más especulativo se mueve el estudio de Miguel Anxo Pena González sobre el desarrollo del pensamiento teológico en la Universidad de Salamanca, logrando una sugestiva integración del quehacer salmantino en el marco eclesial y político del siglo XV, en el que se forjaron una serie de intelectuales tan devotos de la Monarquía castellana como del Papado romano. Del clero peninsular se ocupa Maximiliano Barrio Gozalo en su contribución sobre las elecciones episcopales en Cataluña como instrumento integrador del poder real sobre el territorio a lo largo del siglo XVII; y también Julio Gorrioch, en su elenco de biografías de algunos eclesiásticos ilustres originarios de Lerín.

Más amplio es el espacio reservado a la evolución de las órdenes religiosas y sus relaciones con el poder real en los periodos bajomedieval y moderno. María del Mar Graña Cid aborda el espíritu reformista de las descalzas clarisas andaluzas. Vicente Serra trata la oposición de Felipe II a la implantación de los capuchinos en la península Ibérica, y Sergio Barredo pondera la influencia de los acontecimientos revolucionarios de julio de 1909 en la restauración de los conventuales franciscanos. Otras contribuciones documentales ofrecen Alberto Torra sobre el *Liber de Penis Infernalibus*, Manuel González sobre el *Viridario* que contiene materiales fundamentales para reconstruir la historia de la provincia capuchina de Castilla, o José Ángel Echeverría aportando nueva documentación sobre Miguel de Pamplona y su misión evangelizadora en Mesopotamia.

La segunda sección contienen trabajos de índole teológica sobre la reflexión franciscana en torno a la invisibilidad de Dios (Fidel Aizpurúa), la ética del amor y la éti-

ca de felicidad (Alejandro de Villalmonste), la eucaristía como sacramento de unidad en el pensamiento de Duns Scoto (Bernardino de Armellada), y el estudio de la *lectio divina* y la lectura de la Sagrada Escritura (Frédéric Raurell). Finalmente en un orden más sociológico o filosófico se hallan las contribuciones que abordan las relaciones del franciscanismo con fenómenos sociales actuales, como el multiculturalismo (Saturnino Ara), la formación de sociedades sin perfiles identitarios (Domingo Añó), la estigmatización social (Carlos Gil), o la trasmisión del mensaje

franciscano a la población joven (Julio Micó). No es posible detenerse aquí en los ricos diagnósticos que se ofrecen, ni ponderar los estudios de materias lingüísticas, etnográficos o incluso empresariales que cierran el volumen. Todas ellas constituyen un digno reconocimiento al quehacer historiográfico de Tarsicio de Azcona, cuya obra seguirá siendo modelo del rigor documental y elegancia literaria para los que seguimos asomándonos a ella con admiración.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Carmen HERREROS GONZÁLEZ-M^a Carmen SANTAPAU PASTOR, *Pedro Guerrero: Vida y obra de un ilustre riojano del siglo XVI*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 2012, 701 pp.

El arzobispo de Granada don Pedro Guerrero se significó durante la segunda y la tercera etapa del concilio de Trento como uno de los padres más influyentes y, sin duda, el líder de los españoles. Famosas fueron las discusiones acerca del origen del episcopado y de la obligación, de derecho divino o no, de residencia. A Trento llevó Guerrero unos memoriales de reforma redactados por su amigo san Juan de Ávila, recientemente declarado doctor de la Iglesia. En Granada trabajó Guerrero para la aplicación de los decretos tridentinos hasta su fallecimiento en 1576.

Hasta el presente son varios los trabajos dedicados a esta eminente figura, entre los que resulta imposible no mencionar los de Antonio Marín Ocete y Juan López Martín, autores cuya impronta se deja percibir claramente en el texto. A ellos se suma ahora el que reseñamos, elaborado por Carmen Herreros González y M^a Carmen Santapau Pastor, cuya publicación ha patrocinado el Instituto de Estudios Riojanos debido al ori-

gen del biografiado, «un ilustre riojano del siglo XVI», nacido en la pequeña localidad de Leza de Río Leza en 1501.

El libro se divide en once capítulos. Los tres primeros constituyen una suerte de prólogo al estudio propiamente dicho: El primero actúa a modo de introducción; el segundo plantea la metodología, fuentes y bibliografía; el tercero traza el panorama político y social en el que se desarrolla el personaje estudiado. Por fin, en el capítulo cuarto se estudian los orígenes familiares y la infancia de Guerrero; el quinto quiere ser una síntesis del contexto cultural en el que se va a formar el protagonista del estudio; y el sexto aborda su carrera académica. Hasta aquí un primer bloque biográfico. El segundo da comienzo con su nombramiento episcopal. El capítulo séptimo se dedica a situar la actividad episcopal de Guerrero en Granada, con las peculiaridades de dicha diócesis; el octavo desgrana dicha labor pastoral; y el noveno se centra en el concilio de Trento y la actividad